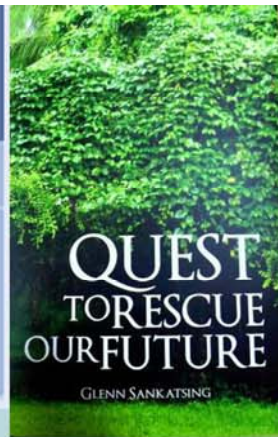


# ¿CÓMO RESCATAR NUESTRO FUTURO?

Glenn Sankatsing\*<sup>1</sup>



Reseña

## Diagnóstico

Los seres supuestamente más avanzados e inteligentes de la evolución en la tierra se han tornado en la especie más irresponsable y dañina que ha existido en nuestro planeta. En lo que constituye un déficit notorio en términos de adaptación y continuidad, la humanidad se extravió, se desconectó de la lógica de la evolución, polarizó la vida social a niveles peligrosos y convirtió la guerra en el supremo árbitro para solucionar desacuerdos. Desconectarse de la naturaleza conlleva un costo alto. El último precio es que la naturaleza se deshaga de nosotros como acompañantes desleales de la vida.

La humanidad ha irrespetado peligrosamente las condiciones excepcionales que hicieron posible la vida en la tierra. Nos hemos extraviado del camino que garantiza la continuidad en la evolución. Pusimos en juego no solo nuestro propio porvenir, sino la propia existencia de la vida en la tierra. Como lo expresó Enrique Dussel, “Nos encontramos en un momento histórico en que la vida está en peligro mortal” (Gómez, 2001).

Hoy, la Madre Tierra nos está advirtiendo en voz alta, en la entonación de una última llama-

da, de los peligros que amenazan la existencia del ser humano como consecuencia de un antropocentrismo depredador. Romper la armonía con la naturaleza y degradarla a un objeto legítimo de depredación, explotación y manipulación para servir a los caprichos del hombre conlleva un precio inaceptablemente alto para nuestra especie. Si no logramos un cambio drástico en nuestro rumbo desastroso, en el corto plazo la humanidad llegará a la extinción con una precisión matemática. La urgencia de tal cambio ha sido el motivo principal, pero a la vez la inspiración incesante, para desenredar la incógnita más grande que enfrenta la humanidad hoy: ¿Cómo rescatar nuestro futuro?

## Cinco preguntas

Para enfrentar la realidad alarmante que nos rodea, con serenidad, sin exagerar los retos ni disminuir los peligros, se imponen cinco preguntas claves que marcaron nuestra búsqueda: 1) ¿De dónde venimos?; 2) ¿Dónde nos encontramos?; 3) ¿Hacia dónde vamos?; 4) ¿Cuál es el futuro que soñamos? y, la pregunta más importante, 5) ¿Cuál es la acción que vamos a tomar para alcanzar una versión diferente de humanidad?

La primera pregunta –¿De dónde venimos?– apunta inmediatamente a los últimos cinco siglos que forjaron la mayoría de las sociedades contemporáneas. Los siglos de colonialismo expansionista con todos sus horrores y atrocidades se reducen a cinco palabras: *el huésped se declaró anfitrión*. Pues, entra un intruso por la

\* Coordinador de la Escuela de Investigación del Programa de Doctorado de la Universidad de Aruba. Director del Centro de Investigación Caribbean Reality Studies Center.

<sup>1</sup> Intervención en el Seminario Internacional y Presentación de *Quest to Rescue Our Future* en la Ciudad de México, el 31 de octubre de 2016, con un análisis histórico y contemporáneo enfocado en una búsqueda para rescatar el futuro de la humanidad.

puerta principal de tu casa, diciéndote: “Tú eres mi huésped. Y no solamente tu casa es mía, sino tus tierras son mías también, tus recursos son míos y tú también eres mío”.

La historia de los últimos quinientos años se resume en una frase como la globalización de la experiencia local de Europa que convirtió al resto del mundo en sociedades remolcadas a control remoto, arrastradas hacia un proyecto ajeno sin volante para perseguir un destino propio. De esa manera, una experiencia única entre los múltiples proyectos de la evolución social en la tierra se declaró la vanguardia y la norma universal, despreciando y marginalizando a las milenarias culturas de África, Asia y América. Esto marcó el origen de la misión civilizatoria, un largo proceso de domesticación del mosaico de comunidades humanas a nivel global. En realidad, civilizar ha sido la clonación del Occidente en otras latitudes con el objetivo de crear sociedades replicas que pudieran servir a las ambiciones megalómanas de un proyecto expansionista global. El resultado ha sido la globalización homogeneizadora de la civilización occidental, que perseguía la muerte social y cultural de los demás mediante una alienación multifacética de territorios colonizados, para así crear una tabla rasa para la caligrafía civilizatoria. Consistió en una desregulación mediante la apropiación de recursos, la abolición de condiciones, el aborto de procesos, la alteración de paisajes y la aniquilación de cosmovisiones.

La apropiación del hábitat del otro, de los recursos naturales como el oro y la plata, y del propio ser humano con la esclavitud, ha sido la primera hazaña de la conquista. El universalismo del Occidente constituyó un atentado contra las condiciones claves responsables por la continuidad, la estabilidad y el desarrollo.

La abolición del contexto, la cultura, la lengua, la vida social, la vivencia espiritual y hasta la propia historia del otro, se justificaba como una acción de superar la barbarie. La mujer indígena era civilizada si cambiaba su ropa tradicional por el vestido de Barbie, mientras pu-

diera escribir una carta de amor a su enamorado en una lengua europea.

El proyecto colonial siguió con la alteración de los paisajes infraestructural, cultural, económico y político de otras latitudes como vehículo para insertar y adaptar comunidades física y socialmente a los imperativos de la globalización unilateral. Enclaves cuidadosamente escogidos al final de rutas marítimas se convirtieron en fortalezas, luego en puertos, y finalmente en capitales para garantizar el control desde el mar y la transferencia prolongada de las riquezas apropiadas.

El aborto de los procesos de evolución en otras latitudes se justificaba con la tesis de que Europa constituía la cúspide de la evolución, razón por la cual lo más prudente era que los demás la imitaran de forma dócil para salvarse de todas las penas que ya habían sufrido.

Finalmente, la globalización de la civilización occidental reclamaba la aniquilación de las cosmovisiones indígenas de tres continentes, que se basaban en el cosmocentrismo, el comunitarismo y la armonía ecológica. En su lugar la modernización impuso una sociedad destribilizada y desocializada basada en el individualismo atomista, la competencia destructiva y un sistema económico depredador de la naturaleza.

El colonialismo no fue un accidente lamentable, sino un requisito imprescindible para lanzar un espacio geográfico con limitados recursos a la grandeza global. Apareció desde el horizonte como un intruso que borró los procesos esenciales de vida de la mayoría de las comunidades en la tierra, sobrescribiendo su cultura, interrumpiendo su historia, alienándolas de su propio contexto y separándolas de su medio ambiente. Aún podemos leer las páginas negras del último medio milenio en las cicatrices sociales de nuestras sociedades contemporáneas.

Sin embargo, el anticolonialismo, una postura antieuropea y una posición anti-blanco no nos lleva a ninguna parte. Por más cruento que ha-

ya sido el colonialismo, Europa no ha inventado la dominación, que históricamente ha sido china, romana, japonesa, árabe, azteca e inca, cada una añadiendo su porción de crueldades. Europa no da la respuesta a la pregunta de en qué momento y cómo se extravió nuestra especie. Esto nos obligó a regresar al origen de la humanidad para identificar el instante en que tomamos el camino equivocado que nos condujo a la desgracia de hoy.

### Dominación

Una sola palabra marca el origen de los grandes problemas y males contemporáneos: *dominación*, enraizada en los tres pecados claves que complicaron el camino de la humanidad por los senderos de la evolución, que son la avaricia, el poder y la fama. Cada uno de ellos ha causado innumerables guerras y millones de muertos en el transcurso de nuestra historia. La dominación, como suma manifestación de la injusticia y la desposesión, marcó el camino de la humanidad por una cuádruple bifurcación.

La primera bifurcación fue la dominación de la naturaleza. Alteró la producción para satisfacer necesidades, característica de la evolución, en producción para el lucro y la acumulación. Un sistema individualista de competencia egoísta y de desconfianza patológica culminó en el capitalismo, cuya esencia y razón de ser es convertir el medio ambiente en cuentas bancarias. La única belleza de la naturaleza es su valor monetario. El resultado ha sido la crisis ecológica que atenta contra la vida, producto del axioma descabellado de que el egoísmo es la mejor solución social.

La segunda bifurcación fue la dominación del ser humano, causa de marginar a otras comunidades mediante la conquista, el colonialismo, el imperialismo y otras formas de sometimiento. Se caracterizó por la relación asimétrica que incluyó el androcentrismo, la discriminación sexual, la esclavitud, el feudalismo, el racismo y el clientelismo político.

La tercera bifurcación fue la dominación de la cultura a nivel global mediante la misión civilizatoria, que es un bello nombre para el proceso de domesticación de los demás y su inserción forzosa en una cosmovisión ajena. La irreconciliable confrontación fundamentalista es la secuela contemporánea de la dominación cultural. Fundamentalismo es rezar a Dios para matar al Dios del otro.

La cuarta bifurcación fue la dominación de la mente, que nos llevó a su esclavitud como causante de la inercia generalizada que rompió la capacidad de respuesta social de la mayoría con la complicidad histórica de la ciencia, la filosofía, la ideología, la religión y el latifundismo mediático. La dominación es solamente posible con un control mental. El genocidio no es una forma de dominación, sino la incapacidad de dominar que conduce a la eliminación. Dominar no es matar sino dejar vivir al otro bajo condiciones prescritas que eliminan la libertad.

Sabemos con cuánta violencia horrorosa se consolidó el proyecto de dominación global, pero el verdadero poder del Occidente no se ubicaba en su proeza económica, avance tecnológico o arsenal militar, sino en su poder de imponer sus categorías de pensamiento a los demás, como ya vimos en la definición del término civilización (Sardar, 1999:44). Tal vez el caso más chocante es el concepto de libertad, que se reclama como un bello regalo del Occidente a la humanidad. Libertad era compatible con siglos de esclavitud y opresión colonial. ¿Cuánto no tuvo que sufrir la humanidad con la libertad que declaraba terroristas a los luchadores anticoloniales que buscaban vida propia mediante la liberación nacional, por el simple hecho de que ponían en peligro la civilización occidental y su libertad de dominar? Ninguno de los grandes filósofos occidentales nos explica esta discrepancia. La prerrogativa unilateral de poder definir universalmente libertad constituyó la piedra angular de la dominación mental con la capacidad de definir a otros fuera de existencia. Los otros simplemente tenían que aceptar sus definiciones. Es-

tamos avisados. El diccionario es un libro peligroso.

### ¿Cuál es la fuerza motriz de la evolución?

Superar estos problemas existenciales constituía una tarea de envergadura cósmica, porque antes que todo, poder entender las peripecias de la humanidad exigía descubrir la fuerza motriz de la evolución. Charles Darwin se empeñó en este tema, pero no nos ayudó mucho cuando propuso equivocadamente la teoría de la selección natural. Un año después de la aparición de su obra maestra, *Sobre el Origen de las Especies* (1859), reconoció esta falla conceptual en una carta al geólogo Charles Lyell: “Hablando de ‘Selección Natural’, si lo pudiera hacer de nuevo, usaría el término *preservación natural*” (Darwin, 1860). Darwin todavía vivió dos décadas sin darse cuenta de las grandes implicaciones que el uso de preservación natural tendría, un término que va más lejos que su concepto de selección natural basado en la mera probabilidad.

Duró años para poder identificar la fuerza motriz de la evolución, reflexionando en el camino sobre la perspectiva de Arthur Schopenhauer de la voluntad de vivir (Schopenhauer, 1909) el respeto a la vida por Albert Schweitzer (Schweitzer, 1987) y el imperativo de la responsabilidad de Hans Jonas, quien propuso un cambio tectónico –que desafortunadamente quedó desapercibido en la filosofía de la moral de Occidente– ampliando el alcance de la ética a lo no-existente, como son las generaciones futuras cuya no-existencia puede ser provocada (Jonas, 1984:11).

Identificamos como la fuerza motriz de la evolución: *la vida siempre busca más vida*. El deseo de vivir es la gran conspiración del universo. Tanto en la naturaleza, como en la historia, existe un anhelo cósmico de sobrevivir, crecer, florecer, dar fruto y hasta derrotar a la muerte mediante la reproducción. Es un proceso perpetuo e incansable. La misión de la

semilla es el árbol; la misión del árbol es la semilla.

Este principio nos ayudó a recuperar el concepto de desarrollo de la farsa del desarrollismo que ha dominado los discursos hegemónicos y las políticas oficiales. A la semilla del mango se le puede dar fertilizante, agua y luz para convertirse en un mango grande, pero nunca se convertirá en un manzanero. Un niño lo entiende enseguida, pero los expertos en desarrollo se levantan trasnochados, porque deben aceptar que el desarrollo no se puede transferir, regalar, donar, imponer y mucho menos encapsular en modelos para la distribución global. El desarrollo puede beneficiarse de logros de afuera pero siempre se forja desde adentro, porque nadie puede desarrollarse a partir de códigos genéticos ajenos. *Desarrollo es la movilización de las potencialidades inherentes en respuesta interactiva a los retos de la naturaleza, el hábitat y la historia, para realizar un proyecto sustentable a partir de un lugar de decisión interno*. El principio de *la vida buscando más vida* es la columna vertebral del desarrollo que conecta con la evolución y le permite a uno tomar las riendas del destino en sus propias manos.

Queda claro que lo que hasta ahora se ha tildado de desarrollo ha sido su exacto contrario. Tal negación y adulteración del desarrollo nos urge formular un concepto nuevo para desenmascarar la farsa. Llamémoslo involucramiento, *envelopment* en inglés. Es lo contrario de desarrollo entendido como desenvolvimiento. Definimos involucramiento como el control paternalista alienador de una entidad por un lugar de decisión externo en detrimento de los procesos de vida y evolución internos. Involucramiento que lleva a la muerte social. Las teorías y los modelos de desarrollo han fracasado porque representaban su exacto opuesto siendo planteamientos de involucramiento, como lo son la misión civilizatoria, la modernización, el crecimiento económico y la globalización homogeneizadora.

La historia puede entenderse como un choque entre estas dos fuerzas opuestas: una modela-

ción alienante desde afuera y un proyecto imparable desde adentro enfocada en la auto-realización, en la cual el desarrollo siempre se perfila como reacción al involucramiento. Esta respuesta interactiva puede captarse con el término *dinámica desarrollo-envolvimiento*, *development-envelopment dynamics*, que representa una perspectiva poderosa para entender la historia. Se puede ilustrar con un ejemplo del ámbito de la cultura. El baile limbo, que obliga al bailarín a pasar por una barra que se va bajando, no nació en las Américas o el Caribe, ni tampoco viene de África. El baile limbo nació en los buques negreros, donde las cadenas eran cortas y el espacio escaso. El regocijo del limbo nació entre gente en camino a tres siglos de esclavitud. He aquí la fuerza de desarrollo que es capaz de trascender las formas más severas de involucramiento. La dinámica desarrollo-envolvimiento explica bien la trayectoria humana, los peligros contemporáneos y los posibles caminos hacia un rescate.

### **La civilización occidental fracasó como proyecto para la humanidad**

La dinámica desarrollo-envolvimiento fue un instrumento poderoso para analizar la evolución social de la humanidad. El proyecto eurocéntrico que llevó a la globalización de la civilización occidental formó parte de un involucramiento global que parte del axioma de que lo que es bueno para el Occidente es lo mejor para los demás. Se presentó en forma clara como la columna vertebral de la filosofía y las ciencias sociales occidentales basadas en los siguientes principios axiomáticos: 1) Europa (es decir, la civilización occidental) es la culminación de la evolución humana; 2) Europa es la futura cara de los demás, y 3) el fracaso de Europa es el fracaso definitivo de la humanidad.

La base filosófica del eurocentrismo aparece en Hegel quien sostiene que la historia transita del Este al Oeste y que Europa es el fin de la

historia (Hegel, 2001:121).<sup>2</sup> Marx le da su propia traducción sosteniendo que el país más desarrollado industrialmente sólo muestra a los menos desarrollados la imagen de su propio futuro (Marx, 1867:19).<sup>3</sup> El camino de la evolución celebra la diversidad, pero curiosamente el eurocentrismo planteó un sendero único para la vida social a nivel global, como si todas las plantas estuvieran condenadas a convertirse en palmeras. El eurocentrismo complicó la capacidad de recuperación del modelo europeo.

¿Cuál es la respuesta de la civilización occidental a los grandes retos contemporáneos? Un análisis histórico demuestra que el Occidente no es capaz de solucionar la agonía cuádruple de la humanidad contemporánea que pone en peligro nuestra existencia, que consiste en el eco-cataclismo, el involucramiento global, el fundamentalismo y la esclavitud mental. Solucionar el problema ecológico demanda abandonar el sistema capitalista depredador que produce para el lucro insaciable, lo que afectaría los pilares que sostienen a la civilización moderna, que incluyen el individualismo, la competencia de la modernización y el involucramiento global homogeneizador del fundamentalismo de mercado. De igual forma, el régimen dominante mundial no es capaz de solucionar el problema del fundamentalismo radicalizado, que él mismo generó y mantiene con su terrorismo de Estado. Si no combaten a los terroristas, crece su número; si los combaten, brotan nuevas estacas. No se puede ser, al mismo tiempo, parte del problema y parte de la solución.

Una evaluación a fondo de las instituciones claves del sistema vigente demostró que ellas no pueden traer una solución sin pasar por una metamorfosis que trascienda al sistema. La religión nos regaló el fundamentalismo y su guerra sin conciliación. La ciencia se apartó de la ética y se convirtió en un instrumento clave para un sistema depredador. La política se

<sup>2</sup> Publicado de manera póstuma en 1837.

<sup>3</sup> Prefacio en la primera edición alemana.

convirtió en el camino para secuestrar el poder, tener acceso directo a los recursos del Estado, sancionar la disidencia y justificar la represión. Las organizaciones no-gubernamentales se convirtieron en organizaciones no democráticas conviviendo con el sistema dominante, compartiendo así el plato con el diablo. Hay excepciones bellas y prometedoras, pero en general todos estos ámbitos se convirtieron en instrumentos para el mantenimiento del sistema.

Nuestra búsqueda llegó a una conclusión de gran repercusión. La civilización occidental fracasó como proyecto de la humanidad y no puede ofrecer una alternativa de sobrevivencia. Es más, está en juego el propio concepto de civilización que ha derivado en dominación, manipulación y depredación de la naturaleza que nos han llevado al cataclismo ecológico de hoy. Históricamente, civilización ha significado una desconexión antropocéntrica de la lógica de la evolución.

### **Rehumanización de una humanidad deshumanizada**

Parece que la sabiduría y la inteligencia han abandonado a la humanidad. En toda la historia, en tiempos de peligros existenciales, se han levantado grandes líderes espirituales, profetas y humanistas para cambiar el rumbo. Hoy en día, una humanidad deshumanizada carece de semejantes guías de esperanza que puedan inspirar para acciones extra-sistémicas.

¿Cuáles son los cambios fundamentales que la humanidad necesita? El egoísmo, el individualismo y la competencia constituyen una anomalía al servicio del triunvirato de la avaricia, el poder y la fama. A lo largo de la historia, han dado el espacio a tiranos para perseguir intereses propios que pusieron en peligro el futuro de la humanidad. Rescatar nuestro futuro demanda la rehumanización de una humanidad deshumanizada mediante la reconexión con la lógica de la evolución en un

cosmocentrismo que reemplaza el antropocentrismo. Tenemos que identificar los pilares claves que nos pueden llevar a otra versión de humanidad.

El primer pilar, el comunitarismo basado en la solidaridad, rechaza la tesis absurda de que el egoísmo es un don y hasta una virtud. No se trata del colectivismo, que es totalmente diferente y más bien constituye un meta-individualismo que confunde la discusión sobre las vías alternativas. El segundo pilar es el cosmopolitismo, que supera divisiones peligrosas que conducen a la guerra y la destrucción. El tercer pilar es la diversidad concertada, que inserta las diferencias en una convivencia que asemeja la armonía producida por una variedad de instrumentos en un concierto. El cuarto pilar es el desarrollo, que celebra la participación y la movilización de las potencialidades propias sin sesgos vanguardistas. No participar no es una opción: en la naturaleza si no participas te mueres. El quinto pilar es una ética global, que es necesaria para una concertación mínima que evite el choque de posiciones subjetivas que reclaman su validez subjetiva, lo que convierte a la guerra en el árbitro supremo.

Para poder rescatar nuestro futuro no nos queda otra solución que un proyecto extra-sistémico. El sistema reinante sólo ofrece espacios para participación, reforma y hasta para crítica, cuando se acepta su legalidad como la única legitimidad. El sistema define el juego, cuya última regla dice que eres el perdedor. Es decir, uno no pierde por jugar, sino por las propias reglas del juego.

Veamos un ejemplo. Existe confianza en que un sistema electoral honesto determina el poder en una sociedad. Pero la verdad de las elecciones es que solamente se rifa una parte marginal del poder. Los poderes más importantes, los que realmente valen en la evolución y la historia se han pre-distribuido entre las élites. El poder económico, el poder religioso, el poder cultural y el poder informático están a salvo del voto popular.

Dejar nuestro destino en manos del egoísmo de tiranos irresponsables y abusadores que secuestran nuestra especie para servir sus objetivos mezquinos de lucro y beneficio propio es una invitación a la extinción. Dentro de los confines del sistema dominante de involucramiento global no existe solución. Hasta los proyectos más críticos pueden ser contraproducentes y pueden paralizar la fuerza de luchar, actuar y hasta imaginar otro futuro.

La necesidad de optar por un proyecto extra-sistémico plantea la tarea difícil pero clave de localizar a las fuerzas sociales transformadoras capaces de cumplir la misión de rescatar nuestro futuro frente a un sistema aparentemente todopoderoso. El sistema dominante no puede reformarse desde adentro, pero el otro extremo de la revolución tampoco puede ofrecer una solución, porque se basa en la premisa errónea de que hay que destruir antes de poder edificar. El planteamiento de desarrollo viene con otra solución, reunir en vez de separar. ¡En vez de perderse en combatir el mal, alimentemos al bien para que apabulle al mal! En vez de luchar contra la mala hierba, plantemos el árbol que le quita la luz.

Nuestro futuro no se salvará solo, porque la metamorfosis que eso requiere exige la activa presencia de fuerzas sociales que puedan forjar otra versión de humanidad. Es decir, requiere la transformación de una masa amorfa de seres humanos en una fuerza motriz que asuma el papel de arquitecto de la historia. Nuestra búsqueda denomina esta masa crítica como las reservas morales de la humanidad. Abarcan a todos los reunidos aquí y muchísimos otros más. La única condición es estar comprometido con salvar nuestro futuro, tomando las riendas en nuestras propias manos. Las reservas morales constituyen la mayoría de la humanidad, porque en sentido estricto es un movimiento inclusivo, abierto a todos aquellos que no pertenecen a las élites abusadoras, o que están dispuestos en dejar de serlo. Muchos son marginalizados, frustrados, a veces corrompidos o sufren en apatía la esclavitud mental. Pero son recuperables mediante la

concientización, porque conservan la potencia de reanimarse y transitar por un sendero de emancipación.

La acción concreta de las reservas morales de la humanidad puede arrancar con una serie de soberanías que constituyen la traducción directa del desarrollo en esferas de la vida social. Solo nos da tiempo mencionar aquí lo que en el trabajo se elabora con más amplitud. Las principales soberanías a perseguir son: alimenticia, de salud y hogar; ecológica y energética; educativa y tecnológica; económica y política.

No nos queda otra esperanza que movilizar a las fuerzas morales de la humanidad para rescatar nuestro futuro desde la perspectiva del desarrollo. Lejos de una variante de apatía, la esperanza es la orden de actuar. La acción es la mejor predicción. No se nos han acabado las opciones, se nos está acabando el tiempo. La magnitud de nuestros infortunios insinúa que bien podemos estar frente a la última oportunidad de reconectar al proceso de la evolución que nos dio vida, antes de que la naturaleza nos deseché como un acompañante irresponsable y un obstáculo en la evolución.

No es nada fácil volver a dar esperanza a gente que vive en confusión, miedo, angustia y desesperación, frente a la tiranía del poder de un sistema todopoderoso, que logró romper décadas de resistencia de movimientos sociales y aplastar muchas valientes luchas políticas. Muchos se han rendido porque ya no creen que existe salida para nuestra especie y piensan que ya todo está perdido en México, Latinoamérica y el mundo. En los espacios cada día más miserables que el sistema les ofrece tratan de sobrevivir como sea.

Pero la humanidad no deja de querer vivir en paz con alegría, solidaridad y armonía. Las reservas morales se encuentran frente a la difícil tarea de abrir un camino extra-sistémico, porque no queda otra opción que tomar nuestro destino secuestrado en nuestras propias manos mediante un movimiento cosmopolita que rescate nuestro futuro. La historia está de

nuestro lado con la perspectiva del desarrollo y la fuerza motriz de la evolución de la vida buscando más vida, que abre senderos nuevos aún no transitados. Participación, mandar obedeciendo, solidaridad y cosmopolitismo en armonía con la naturaleza, compartiendo códigos mínimos de una ética global en el cuadro de un planteamiento comunitario, nos ofrecen un formato nuevo para edificar un proyecto diferente que esté a salvo de la tiranía y el vanguardismo. El planteamiento extra-sistémico nos puede liberar de cadenas oxidadas, abriendo caminos no sólo para deshacernos del involucramiento global sino para avanzar hacia la emancipación mediante la movilización de nuestras propias potencialidades bajo control propio.

Ninguno de nosotros es culpable del cataclismo de hoy que recibimos al nacer. Pero sería muy irresponsable heredar un mundo tan malicioso a la próxima generación por aceptar que un puñado de élites y tiranos nos dictan el camino a la extinción. Nos podemos preguntar ¿Quién soy yo para ser la diferencia contra un mal todopoderoso? Tal vez, es mejor invertir la pregunta en ¿Debe seguir así? Y simplemente decir: ¡Si nadie hace nada, yo lo haré! Habrá asombro al ver tanta gente con bellas iniciativas en el mundo haciendo exactamente lo mismo. Forjar esa masa crítica ha sido el motivo de *Quest to Rescue Our Future* a lo largo de varias décadas, que ahora dio vida a la Fundación Rescatar Nuestro Futuro como plataforma para el diálogo y la discusión.

Los que dicen que no hay solución no tienen que obstaculizar a los que están forjando una alternativa. Por eso, genera mucha alegría ver la activa participación de la juventud en este encuentro que pone los problemas existenciales de la humanidad en la mesa de operación buscando opciones para salvar nuestro futuro. Son las nuevas generaciones, quienes van a poblar nuestro futuro. Superando cualquier contratiempo, deben movilizar todas sus potencialidades y convertirse en el eje del movimiento para rescatar nuestro futuro.

Un puñado de irresponsables ha secuestrado nuestro destino. No nos queda otra opción sino dar inicio a un proyecto para rescatar nuestro futuro a través del sendero de la vida en vez de la extinción, para asegurar la permanencia de nuestra especie en la tierra. *Quest to Rescue Our Future* ofrece el diagnóstico y un modo alternativo de actuar, y a la vez es una convocatoria para juntarnos para el verdadero viaje con acciones. Hay más que solamente esperanza, porque la evolución está de nuestro lado con su fuerza motriz buscando más vida. Siempre, a la vista de una muerte inminente, la vida opta por la preservación y la continuidad en una búsqueda creativa para conseguir soluciones nuevas. La fuerza redentora que nos puede dar una segunda oportunidad en la evolución y así salvar nuestro futuro, está dentro del alcance, más cerca de lo que nos atreveríamos soñar: somos Nosotros.

## Bibliografía

- DARWIN, Charles (1859), *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life*. Dirección URL: <[http://darwin-online.org.uk/converted/pdf/1861\\_Origin\\_NY\\_F382.pdf](http://darwin-online.org.uk/converted/pdf/1861_Origin_NY_F382.pdf)>.
- DARWIN, Charles (1860), *Letter of Charles Darwin to Charles Lyell of September 28*, Darwin Correspondence Project. Dirección URL: <<http://www.darwinproject.ac.uk/>>
- GÓMEZ, Fernando (2001), “Entrevista con Enrique Dussel”, *Boundary*, núm. 2, 28 (1), Spring.
- HEGEL, Georg W. F. (2001), *The Philosophy of History*, Kitchener, Ontario [orig. 1837].
- JONAS, Hans (1984), *The Imperative of Responsibility. In Search of an Ethics for the Technological Age*, Chicago, University of Chicago Press, [orig. Das Prinzip Verantwortung, 1979].



MARX, Karl (1867), *El Capital*, vol. I.

SARDAR, Ziauddin (1999), “Development and the Locations of Eurocentrism”, en Ronaldo MUNCK y Denis O’HEARN (eds.), *Critical Development Theory. Contributions to a New Paradigm*, New York, Zed Books.

SCHOPENHAUER, Arthur (1909), *Arthur The World as Will and Idea*, London, Kegan Paul, Trench, Trübner & Co., [orig. 1818].

SCHWEITZER, Albert (1987), *The Philosophy of Civilization*, Buffalo, NY, Prometheus, Chapter 26 [orig. 1923].

Glenn Sankatsing, *Quest to Rescue Our Future*, Amsterdam, Rescue Our Future Foundation, 555 pp., 2016, [www.rescueourfuture.org](http://www.rescueourfuture.org)